



FUNDACIÓN
JAIME GUZMÁN

OPERACIÓN «RESOLUCIÓN ABSOLUTA»

IDEAS & PROPUESTAS

Nº 435

14 de enero 2026

RESUMEN EJECUTIVO

Este número de Ideas & Propuestas examina los antecedentes que condujeron a la captura del dictador venezolano Nicolás Maduro, los efectos internacionales que ha provocado, así como las discusiones y desafíos que parece plantear respecto a la política exterior de Chile.

I. UNA OPERACIÓN QUIRÚRGICA

Quien viviera en Santiago Centro, hoy copado de edificios de departamentos, a eso de las 7 de la mañana del sábado 3 de enero se habría enterado por el grito de algún vecino que “Maduro había caído”. El grito, luego replicado varias veces y unido a las bocinas de vehículos fueron la tónica de aquel día en los barrios de nuestra capital donde la diáspora venezolana suma un importante número del vecindario.

Como testigo, quien redacta estas líneas da fe de la jolgoriosa y pacífica celebración en San Diego con Santa Isabel, esquina del Parque Almagro, al punto de ocupar esta última calle sólo durante la luz verde peatonal y bajo la atenta mirada de Carabineros, mientras la cercana iglesia de los Sacramentinos reunía a mediodía y en actitud de acción de gracias a feligreses de dicha nacionalidad con su bandera nacional sobre el altar. La televisión local añadió más imágenes de ese súbito júbilo y más de un entrevistado pronunció, con más entusiasmo que realismo, “nos vamos de Chile”.

Desde hace mucho venía acumulándose tensión y especulaciones sobre las acciones que Estados Unidos podría acometer en suelo venezolano. Desde la presidencia de Joseph Biden la prensa internacional especulaba acerca de negociaciones entre ambas partes en Doha, Qatar; ciudad que nuevamente adquiere notoriedad mediática desde el 3 de enero.

Ya bajo la presidencia de Donald Trump, su lucha contra el narcotráfico lo llevó a ordenar el despliegue naval contra la costa sur del Mar Caribe en agosto y al mes siguiente comenzó a publicitarse la destrucción de navíos catalogados como “narcolanchas”. Por su parte, el régimen de Nicolás Maduro desarrolló toda una pantomima defensiva, que incluyó la entrega de armas a civiles y una serie de afirmaciones retóricas del dictador, desde el desafío al llamado a la paz, muchas de las cuales acabaron convertidas en patéticos “memes” en un inglés mal pronunciado.

La entrega del Premio Nobel de la Paz por el Comité Noruego¹ a María Corina Machado, principal líder opositora, vino a añadir el 10 de octubre un nuevo factor a la ya tensa situación bilateral y ahora parece un presagio el que el 9 de diciembre se verificase una operación (con presunta asistencia norteamericana) que consiguió que la galardonada saliese desde la clandestinidad en Venezuela hacia la vecina isla de Curazao, de soberanía neerlandesa.

A pesar de todos los preparativos e incidentes como el sobrevuelo de aeronaves norteamericanas sobre espacio aéreo venezolano ese mismo 9 de diciembre o el anuncio del 26 de diciembre acerca de la destrucción de una instalación portuaria (que pudo haber ocurrido días antes), este periodo estuvo marcado por importantes momentos de latencia o, mejor dicho, por la ausencia de una acción decisiva, lo que parecía sugerir una diversidad de escenarios: una operación de extremado largo aliento, su limitación al virtual bloqueo de las narcolanchas o, derechamente, que no veríamos un despliegue al estilo de Afganistán o Irak, sino que todo acabaría en un posterior repliegue de fuerzas, afín a los ya habituales ejercicios de amenaza con que Donald Trump ha estado ejerciendo la política internacional bajo su segundo mandato.

Cuando el propio mandatario estadounidense parecía estar moviendo el foco hacia otras regiones del mundo, como en su anuncio del 26 de diciembre sobre el bombardeo aéreo a posiciones de ISIS en el noroeste de Nigeria en favor de las comunidades cristianas perseguidas, acabó ocurriendo esta

¹ El resto de estos galardones los entrega Suecia.

virtual intervención quirúrgica, que fue denominada «Resolución Absoluta» y de la que aún ignoramos muchos detalles, si bien recordó a «Causa Justa», la operación que en 1989-1990 consiguió capturar al virtual gobernante panameño Manuel Antonio Noriega, pero ahora con una precisión todavía más admirable desde lo táctico.

Lo que se sabe es que a las 2 de la mañana (hora local) del 3 de enero de 2026, alrededor de 150 aeronaves estadounidenses, entre aviones y helicópteros (éstos fueron filmados por la población civil) habrían atacado diversas instalaciones militares y sistemas de comunicaciones. Alrededor de Caracas, fueron afectadas la ciudad porteña de La Guaira, al noroeste; el aeropuerto de Higueyote, a unos 100 kilómetros al oriente de Caracas; una base de radares en El Junquito, en el oeste periurbano de la ciudad; así como las pistas aéreas de El Hatillo y Charallave, al sur. Los supuestos ataques a la base aérea El Libertador, en el Estado Aragua, a unos 120 kilómetros al suroeste, no parecen verificables.

Ya dentro del área metropolitana caraqueña, donde parte del suministro eléctrico se vio interrumpido, otros cuatro puntos habrían sido alcanzados: Cuartel de La Montaña, Observatorio Cagigal, Base Aérea La Carlota y Fuerte Tiuna. Desde este último habrían sido capturados el presidente venezolano y su esposa Cilia Flores por integrantes de la *Delta Force*, para ser conducidos por aire hasta el *USS Iwo Jima*.

Si bien Trump hablaría de “47 segundos” en volar la puerta de seguridad que Maduro no alcanzó en su bunker y otros medios han hablado de 40 minutos, fuentes más verosímiles parecen indicar que el despliegue, captura y repliegue aerotransportado debe haber tomado entre una y media a dos horas. El país del norte sólo informó de una aeronave dañada, sin víctimas fatales. Venezuela informaría de 55 muertos, incluyendo dos civiles.

En mera calidad de rumores quedaron el bombardeo al mausoleo de Hugo Chávez en el Cuartel de La Montaña, descartado por la visita de la flamante Presidenta Encargada Delcy Rodríguez el día lunes 5, así como la huida de ésta a Rusia, versiones que circularon con fuerza el sábado 3.

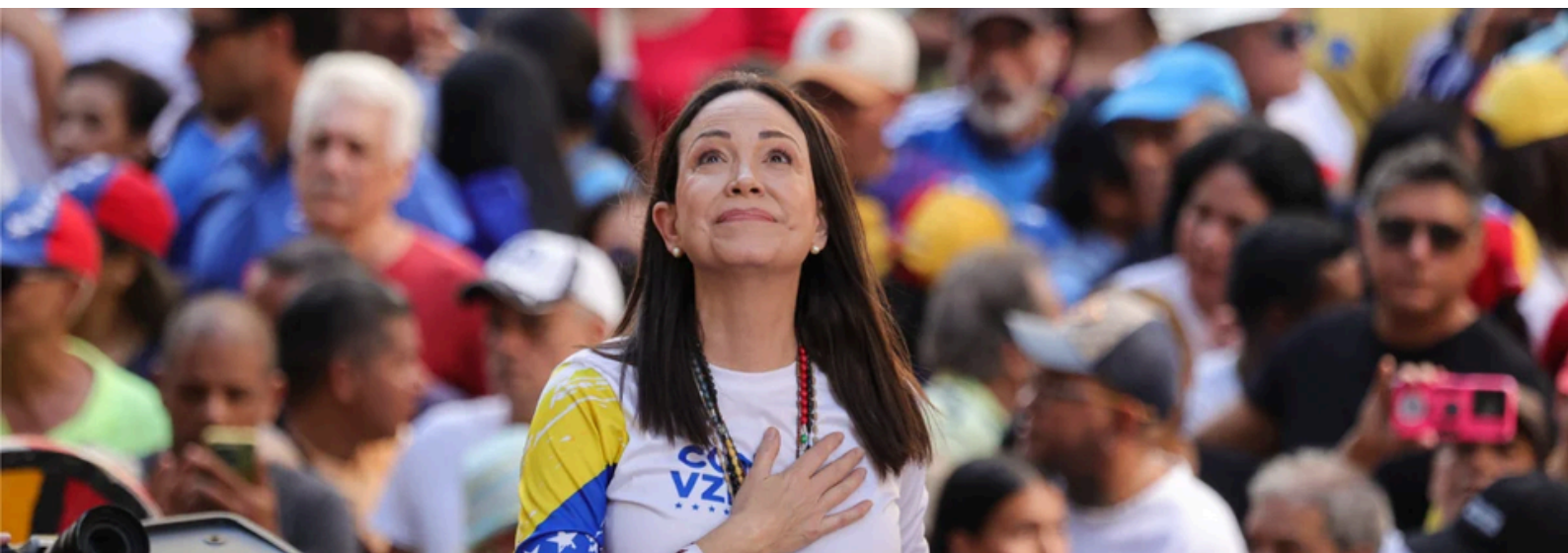
Casi tan relevante como la operación en sí fueron las declaraciones que ese día realizaría el presidente Trump y las que después haría su Secretario de Estado, Marco Rubio, las que vinieron a temperar varias afirmaciones del mandatario, como ha ocurrido antes en casos como la Guerra Ruso-Ucraniana.

Junto con alabar encomiásticamente la operación militar, Trump afirmó ese día que ellos “gobernarían Venezuela” hasta conseguir una “transición segura, apropiada y juiciosa”, añadiendo que no descartaba una segunda intervención sobre suelo venezolano. Admitió en los hechos que el país quedaba a cargo de la vicepresidenta de Maduro y descartó el arribo de la dirigente opositora María Corina Machado, señalando: “No tiene el apoyo ni el respeto del país” y “es una mujer muy agradable, pero no tiene el respeto necesario para ser líder”,² lo que ha sido matizado por el propio mandatario en declaraciones previas a la entrevista que ambos sostendrán este próximo jueves 15 de enero. Finalmente, y sin eufemismos, Trump se refirió aquel 3 de enero al reingreso de las compañías petroleras estadounidenses, las que “empezarán a hacer dinero para el país”.³

A las pocas horas sumó la amenaza de una operación similar contra el presidente de Colombia Gustavo Petro, y luego sugirió una intervención sobre México, producto del descontrol de sus países en torno al narcotráfico. A pesar de las respuestas molestas del sudamericano y de Claudia Sheinbaum, la prensa registra comunicaciones de ambos con Washington, en las que mansamente han mostrado su propósito de reforzar su quehacer en la materia. Su “Cuba está a punto de caer”⁴ merece mención aparte.

Las palabras de Rubio ante el Congreso estadounidense del 7 de enero vinieron a traer más luz. Habló de un proceso de tres fases: estabilización, recuperación y transición. La primera, evitando el caos general del país y asegurando una cuarentena sobre el control del comercio petrolífero local al exterior. La segunda, promoviendo la reinserción de Venezuela en el comercio mundial y la reconciliación política, la repatriación de los exiliados y la última, sin detalles, que parece sugerir el final democrático del régimen chavista. Esta primera fase ya parece haber iniciado con el arribo el pasado viernes 9 de una delegación diplomática estadounidense encabezada por el Encargado de Negocios John T. MacNamara, para restablecer relaciones diplomáticas con el país caribeño y, probablemente, supervigilar desde allí el proceso reseñado por el Secretario de Estado.

Acerca de las frases de Trump hacia Machado, Rubio ya había indicado el 4 de enero que “es fantástica y es alguien que conozco desde hace bastante tiempo, pero estamos afrontando la realidad inmediata. Estamos hablando de lo que va a pasar en las próximas semanas y dos o tres meses y cómo afecta al interés nacional de EE. UU. y esperamos ver más cooperación que la que hemos recibido anteriormente”.⁵



2 Jaramillo, Alejandra: “Trump cuestiona la capacidad de María Corina Machado para liderar Venezuela: “No tiene el apoyo”, CNN Español, 3 de enero de 2026. En: <https://cnnespanol.cnn.com/2026/01/03/venezuela/trump-maria-corina-machado-venezuela-orix>. Revisado en 13 de enero de 2026.

3 Olmo, Guillermo D.: “Trump dice que EE.UU. “gobernará”; Venezuela tras la captura de Maduro y hasta que haya una “transición segura”, BBC News Mundo, 3 de enero de 2026. En: <https://www.bbc.com/mundo/articulos/cjr4lx4g30o>. Revisado en 13 de enero de 2026.

4 Noticias DW: “Donald Trump asegura que Cuba “está a punto de caer”, DW, 5 de enero de 2026. En: <https://www.dw.com/es/donald-trump-asegura-que-cuba-est%C3%A1-a-punto-de-caer/a-75389985>. Revisado en 13 de enero de 2026.

5 Neira, Cristian: “Marco Rubio y el plan de EE.UU. en Venezuela: No apoyar a María Corina Machado y dejar al chavismo en el poder”, El Desconcierto.cl, 4 de enero de 2026. En: <https://eldesconcierto.cl/2026/01/04/marco-rubio-y-el-plan-de-eeuu-en-venezuela-no-apoyar-a-maria-corina-machado-y-dejar-al-chavismo-en-el-poder>. Revisado en 13 de enero de 2026.

IDEAS & PROPUESTAS

435

II. EFECTOS IMPENSADOS

Quizá una de las mayores sorpresas tras la operación militar norteamericana fue la reacción pacífica de la civilidad en Venezuela. Si bien la prensa internacional logró captar declaraciones de ciudadanos comunes que dejaban entrever una cierta conformidad con lo sucedido, es muy probable que la incertidumbre ante dicho vacío de poder, el temor a la represión gubernamental y la expectativa por una posible segunda acción norteamericana haya frenado cualquier intención de manifestación opositora; tanto más cuando se vio a Estados Unidos aceptar el nuevo gobierno de Rodríguez. Los llamados de los dirigentes opositores Edmundo González Urrutia y de Machado no tuvieron por respuesta un movimiento como la gran ola de manifestaciones de mediados de 2024, donde incluso fueron derribadas decenas de estatuas de Hugo Chavez, fundador del régimen. Dicho reconocimiento de estos chavistas “thermidorianos” también pudo decepcionar a quien esperaba una restauración republicana por *manu militari*.

En la medida que las nuevas autoridades chavistas han mostrado su docilidad hacia los mandatos estadounidenses, ha especulado la prensa que una operación militar especial tan aséptica debió contar en algún grado con colaboración interna. Algunas fuentes hablan de una posible negociación pactada con la actual Presidenta Encargada en Doha, la capital qatarí. Ya no nos referimos al supuesto acuerdo firmado en época de Biden con los representantes de Maduro (septiembre de 2023), sino a entrevistas que Delcy Rodríguez habría mantenido en septiembre de 2025 ante agentes estadounidenses y rusos, donde hubiese pactado una transición encabezada por ella al precio de la virtual entrega del mandatario requerido por los tribunales estadounidenses. Este factor sigue siendo sustancialmente especulativo y posiblemente pasará bastante tiempo antes de contar con una fuente fidedigna, en caso de haberse verificado así.

Otro elemento revelado gracias a esta operación vino desde los medios de comunicación cubanos, los que admitieron la muerte de 32 militares que colaboraban en la seguridad personal del dictador venezolano. Esto ha sido la confirmación de un secreto a voces largamente negado por las autoridades de La Habana y revela el intervencionismo del régimen castrista sobre Caracas, episodio que recuerda parcialmente esa presencia que agentes del mismo país ejercieron en su día sobre el GAP del presidente Allende. Los ultimátum que Trump ha dado a Cuba, acusando que el petróleo venezolano ya no servirá a sus propósitos y la incertidumbre acerca de una posible intervención militar, a ratos ha parecido matizarse con la tolerancia al envío de crudo mexicano en auxilio de la devastada situación energética de la isla; lo cual sugiere que Trump no tiene ningún apuro sobre dicha situación, aunque procurará mantener en vilo al régimen castrista de Díaz-Canel y posiblemente obtener como concesión algunos gestos de liberalización.

Tampoco han dejado de impresionar las primeras imágenes reales del dictador —previamente una imagen hecha con IA fue ampliamente difundida en redes sociales— en calidad de reo, vestido de buzo, anteojeras y audífonos, así como a su arribo en Nueva York junto a Cilia Flores, donde incluso saludó en inglés a sus captores y público presente. Luego, fueron más a distancia las tomas durante su traslado a la corte que el lunes 5 lo sometió a proceso por narcoterrorismo y conspiración para importar cocaína, declarándose “inocente” y “prisionero de guerra”. Sin embargo, el giro del Departamento de Justicia de EE.UU., que casi ha dejado de utilizar la nomenclatura “Cartel de los Soles”, parece admitir que aquello era más una etiqueta de prensa para un *modus operandi* difuso antes que un genuino tinglado jerárquico y operativo; así como muestra las dificultades que al interior del país yanqui enfrenta el Ejecutivo para justificar jurídicamente su determinación en torno a esta captura internacional.

Otro elemento de relevancia ha sido la captura de cinco o seis petroleros evadidos de las costas venezolanas tras la operación y que han sido interceptados por fuerzas marítimas yanquis. Al menos uno, el “Marinera”, estaría registrado bajo bandera rusa, cuyo gobierno alegó por su captura, mientras el “Oliná”, si bien con bandera de Timor Oriental, también parece corresponder a la flota fantasma con que el país eurásico ha evadido las sanciones económicas por su ofensiva en Ucrania.

Sin embargo, el mayor gesto de cambio de la nueva autoridad venezolana y principal logro de Trump parece ser la lenta pero sostenida liberación de opositores a partir del jueves 8. Especial atención ha generado la salida de los recluidos en “El Helicoide”, edificio ocupado por el Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN) y que las denuncias señalan como principal centro de tortura del régimen. Sin apenas ser aludido, el gobierno de Nicaragua, ha repetido el gesto el pasado sábado 10; todo lo cual supera con creces lo logrado en años por otros diversos organismos internacionales en ambos países.

Ahora bien, la operación «Resolución Absoluta» ha encendido como la más virulenta discusión la cuestión de las violaciones al derecho internacional que implican tanto la operación de captura como la tutela ejercida desde Washington sobre el nuevo gobierno caribeño. Ambas afirmaciones son evidentes por sí mismas, pero insuficientes y hasta engañosas cuando se presentan como la cuestión principal en juego.

Salvo que el argumento provenga de un nostálgico del concierto europeo construido en Westfalia (1648), Viena (1814), París (1856) y Berlín (1878), esta materia suele ser citada por quienes eluden calificar si Venezuela reúne hoy un conjunto sustantivo de las cualidades de un “Estado en forma”, quienes implícitamente reconocen como legítimo a un gobierno que simuló elecciones democráticas libres (en esto sí les parece válida la *realpolitik*) y por quienes también omiten que su defensa irrestricta de la soberanía de los Estados-Nación habría perpetuado, en este caso, una serie de violencias contra los derechos fundamentales que sufría la población venezolana; las que ahora están ya en proceso de cese o revisión.

Tanto más hipócrita parece semejante retórica cuando procede de la izquierda latinoamericana, cuyo mensaje internacionalista por décadas desechó el valor de las fronteras e identidades nacionales, salvo que fueran serviles a la “construcción de la patria socialista”; mientras han callado sin más frente a las variadas injerencias internacionales que pesaban sobre Venezuela: cubanas, rusas, iraníes y chinas.

Lo que ha emergido de la captura de Nicolás Maduro es la pervivencia de un hegemon que, a pesar de todo lo cierto y especulado en torno a su decadencia, permanece vigente. Sus competidores principales, Rusia y China, han alardeado acerca de un nuevo mundo multipolar, pero apenas han protestado sin poder realizar algún acto de oposición efectiva. La Unión Europea y su cuasi equivalente defensivo, la OTAN, ya se han cuadrado sumisamente ante los requerimientos de Trump y ante la amenaza de un Putin que es más sutil, pero sin asco por los conflictos bélicos de desgaste en la puerta este de Europa.

Claramente, la retórica comunicacional de Trump es grosera y descarnada. Abrevia las formas diplomáticas y las reduce a un bilateralismo asimilable al choque entre dos *bully* que compiten por su propia fracción de poder en el barrio o al regateo del “tú me das y yo te doy” de dos mercaderes, mientras transmite señales equívocas que limitan la capacidad de reacción del contrario y sólo *a posteriori* podemos hacernos una idea por sus efectos de aquellas cosas que verdaderamente parece estar buscando.

Su reivindicación de la Doctrina Monroe, o su revisión, a que él mismo ha llamado “Donroe” en ese afán de inmortalizar en vida su propia obra, no es para aplaudirse de buenas a primera, como ya advirtiera intuitivamente Diego Portales en 1822 respecto de la original: “El presidente de la Federación de N. A., Mr. Monroe, ha dicho: «Se reconoce que la América es para éstos». ¡Cuidado con salir de una dominación para caer en otra! Hay que desconfiar de estos señores que muy bien aprueban la obra de nuestros campeones de liberación, sin habernos ayudado en nada: he aquí la causa de mi temor.”⁶

Sin embargo, sobreacciones a esta cruda secuela de la “política del garrote” por parte de la “República Imperial”, sea con iniciativas americanistas o invectivas pseudonacionalistas y antiimperialistas, no solucionan la cuestión de fondo ni colocan a Chile en una posición seria desde donde colaborar a una eventual superación de estas dinámicas.

⁶ Portales, Diego: “Epistolario”, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2007, t. I, p. 8.



Quienes insisten en apostar por la indignación de los débiles, sólo sirven a los intereses de quienes pretenden obviar la previa crisis de las organizaciones internacionales (baste preguntarse por los alcances en prensa de las gestiones del actual Secretario General de la ONU ante las crisis de Venezuela, Irán, Somalia, Gaza, Líbano, Siria, Yemen o la pandemia de Covid-19) y perpetuar así la impunidad con que aproximadamente desde 2010, viene operando una serie de regímenes iliberales emergentes, en especial las dos potencias euroasiáticas que pretenden con su imperialismo, de clave mucho menos humanitaria, disputar tajadas de supremacía a Washington.

El vacío de poder dejado por la impotencia de los primeros y la sagacidad de los segundos ha venido a ser llenado de esta forma tosca, pero también es verdad que por estos medios imperfectos se ha logrado el alivio de muchos, nada menos que en materias de justicia y derechos humanos, donde el humanitarismo diplomático ha encallado ostensiblemente.

En la medida que Chile persevere en su acervo cristiano occidental, en su ideario republicano y democrático, en su histórica concepción de la persona y la libertad, contribuyendo en aquellas metas concomitantes de cooperación civil y militar con perspectiva hemisférica, las que históricamente hemos mantenido con los Estados Unidos, mantendremos un lenguaje común que no implica ningún gesto complaciente de servil sumisión; y en ello no hay razón de peso para temer a la peor pesadilla izquierdista, de que esto sienta precedente para una próxima visita de los *Marines* hasta nuestras costas o que quienes se alegran junto a la diáspora del país de Bolívar no sean más que “cipayos” del imperialismo.

La gravedad de la coyuntura internacional que está viviendo nuestro hemisferio occidental y su significancia para la contingencia global es tal que el nuevo Gobierno necesita volver a perseverar en relaciones diplomáticas que sean valientes en momentos específicos respecto de las potencias, sin perderse ni un instante en que esos minutos protagónicos para países como los nuestros son puntuales y se forjan a pulso, afirmados en una línea diplomática perenne, que supera a los gobiernos de turno, pues no poseemos esa capacidad de presión que se critica (y envidia) a Trump. En otras palabras, no podemos ser todos los días el presidente Lagos diciéndole “no” al presidente Bush, como ocurrió en el Consejo de Seguridad de la ONU en 2003, porque tener las espaldas para sostener una actitud así es efecto de una actitud previamente construida.

Ello es muy distinto a la hueca moralina que, bajo la administración Boric, ha importado tanto daño a seculares lazos bilaterales de Chile, incluyendo a los Estados Unidos, aplicando un selectivo menosprecio sobre ciertos embajadores, emitiendo declaraciones sin filtro ante foros internacionales y enarbolando consignas de escaso efecto como la “diplomacia feminista y turquesa”.

Además, considerando la necesidad de resarcir nuestra credibilidad y la virtual impotencia que muestran las organizaciones internacionales, es preciso advertir al nuevo Gobierno que es legítimo ponderar cuánto sirve a los genuinos intereses nacionales que La Moneda patrocine la candidatura de un connacional al sillón mayor de la Organización de Naciones Unidas. Puede que esta no sea la lucha que hoy nos requiera internacionalmente como país. Tanto más cuando el Presidente electo José Antonio Kast ya ha manifestado como prioridad la negociación de un “corredor humanitario” con los gobiernos de la costa oeste de Sudamérica.

Mientras la atención global se traslada rápidamente, por voluntad del propio Trump, hacia nuevas reclamaciones de incorporar Groenlandia o a la masiva ola de protestas que amenaza la continuidad de la República Islámica de Irán, cuya represión a esta hora sumaría más de 600 muertos, mientras muchos de ellos claman por Reza Pahlevi, hijo del último Sha y radicado en Estados Unidos; el devenir de Venezuela parece encarrilado, pero sujeto al arbitrio innovador que el presidente norteamericano considere necesario, pudiendo recuperar así los primeros titulares en cualquier minuto durante 2026.

El proceso de esta incómoda pero incontestable *realpolitik* parece desafiarnos como chilenos a evadir los idealismos huecos y a reemplazarlos por pocos aunque sólidos ideales, que sirvan como lineamientos eficaces para intervenir en la siempre esquiva realidad de la contingencia internacional, que ya no nos ofrece las certezas que en su día, tras la caída de la Cortina de Hierro, parecía que el mundo había conquistado para siempre, pero cuyo núcleo de poder sigue más vigente de lo deseado por muchos.



FUNDACIÓN
JAIME GUZMÁN

www.fjguzman.cl



@FundJaimeGuzmanE



@fundjaimeguzman

Capullo 2240 - Providencia, Santiago | Tel: (56 2) 29401100